

# LA CREACION EN LA PERSPECTIVA BIBLICA

## Un Documento de Estudio

El presente estudio lo compuso la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas de la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri como una primera respuesta a las numerosas reacciones que provocó la Resolución 2-31 aprobada en la 47ª Convención del Sínodo que se efectuó en Nueva York en julio de 1967. A su vez, dicha resolución está relacionada con 8 memoriales que habían sido sometidos a consideración de la Asamblea y que giraban en torno de cuestiones concernientes a la doctrina de la creación. Al examinar los memoriales en sí y las reacciones a la Resolución 2-31 que se produjeron en el área del Sínodo desde la convención en Nueva York, parecen notarse dos cosas en particular:

1.— La así llamada "cuestión hermenéutica" causa desasosiego a no pocos pastores y miembros laicos. El asunto es que se han planteado cuestiones que atañen tanto a la naturaleza del lenguaje como a las formas literarias que se emplean en los capítulos iniciales del Génesis. Más específicamente: se pregunta si estos capítulos son, íntegramente o en parte, simbólicos y hasta parabólicos en su manera de hablar, o si han de entenderse e interpretarse en forma literal o aun 'literalista'.

2.— Esta confusión en cuanto a la forma literaria y la naturaleza del lenguaje usados en los primeros capítulos del Génesis tiende a hacer aparecer como cosa secundaria el tan importante papel que la doctrina bíblica de la creación desempeña en la vida de la iglesia y en la del cristiano individual.

Ante estos hechos, la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas resolvió hacer un estudio que abarcara todas las Sagradas Escrituras a los efectos de descubrir qué dicen con respecto a la divina creación del universo. Al emprender este estudio, la Comisión bien pronto se dio cuenta de que no era posible tratar la creación como doctrina aislada de las demás; antes bien, lo que la Biblia enseña sobre este tema prácticamente afecta todos los demás espec-

tos de la fe cristiana. En forma particular se relaciona con la Cristología, dado que la segunda persona de la Trinidad es no sólo el agente de la divina creación y preservación del mundo (Jn. 1:3; Col. 1:15-17) sino también el Redentor de este mundo (Col. 1:19-23). Esto quiere decir: si la separamos del evangelio, la doctrina de la creación no provee para nuestra fe este consuelo y fortalecimiento que la revelación bíblica está destinada a ofrecernos. Las Escrituras subrayan el hecho de que su propósito es "hacer sabios (a los hombres) para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:15-17). Por consiguiente, lo que las Escrituras dicen acerca de la creación ha de entenderse a la luz de este su propósito central, a saber: El hombre, creado por Dios pero caído en el pecado a causa de su propia rebeldía, debe ser redimido y debe ser hecho sabio para la salvación.

El presente estudio no pretende responder a todas las preguntas que puedan inquietar a cualquier cristiano respecto del complejo entero de la doctrina de la creación y respecto de la manera cómo las Escrituras tratan este tema, sino que se limita a reunir y ordenar en forma coherente y fácil de entender los tantos pasajes de las Escrituras que se refieren a la creación. Al hacerlo, la Comisión reconoce la necesidad de que se continúen haciendo estudios adicionales sobre el mismo asunto para dilucidar ciertos aspectos específicos que no han sido contemplados en el presente trabajo.

A juicio de la Comisión sería no sólo deseable sino imperiosamente necesario tener una visión de conjunto de lo que los autores sagrados mismos dicen en cuanto a la creación. Este primer paso pareció esencial para proveer una idea cabal tanto de la unidad como de la variedad del testimonio bíblico acerca de esta doctrina en particular.

Nuestro estudio sobre lo que la Biblia relata en cuanto a la creación se divide en las siguientes cinco partes:

- I. El comienzo de la creación.
- II. El pecado y su origen.
- III. La creación y preservación continua de Dios.

IV. La redención y la restauración.

V. La respuesta del hombre a la creación de Dios.

En una Parte Sexta resumiremos las principales conclusiones a que se llega en este trabajo.

### I. El Comienzo de la Creación

Las primeras 10 palabras de la Biblia relatan el comienzo de la creación. Rezan así: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gn. 1:1). Es evidente, pues, que las Escrituras saben de un 'Antes' que sin embargo pertenece a la esfera exclusiva de Dios y del cual se habla en otra parte en los siguientes términos: "Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Sal. 90:2).

El texto citado (Gn. 1:1) no entra en detalles acerca de cómo creó Dios los cielos y la tierra. Lo que las Sagradas Escrituras nos enseñan al respecto es que cielos y tierra deben su existencia a una "creación de la nada" (*creatio ex nihilo*). Las palabras correspondientes son: "Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" He. 11:3). Las Escrituras no se explayan mayormente sobre la creación de la materia. Su interés se concentra más bien en relatarnos cómo Dios tomó la tierra, que en un principio" estaba desordenada y vacía", y la puso en orden para que pudiera servir de morada para los seres vivientes.

En tres días consecutivos, delimitados cada uno por tarde y mañana, Dios con un imperativo "Sea, Haya, Produzca" creó la luz y la expansión del cielo, separó las aguas de la tierra, e hizo que la tierra se cubriera de vegetación produciendo plantas y árboles, cada cual con semillas según su propio género. Llegado ya el cuarto día, Dios hizo el sol, la luna y las estrellas, y les asignó la función de "servir de señales para las estaciones, para días y años". Las criaturas que pueblan el aire y el agua Dios las "produjo de las aguas" en el día quinto, y en el sexto día impartió a la tierra la orden de producir seres vivientes, las bestias del campo y toda clase de ganado. También en el sexto día, Dios creó los seres humanos, varón y mujer, a su imagen, y les dio la

orden de fructificar y multiplicarse, llenar la tierra y sojuzgarla (comp. Gn. 1:28 y sgtes.). Y vio que todo era muy bueno. Entonces, en el día séptimo, Dios "reposó de toda la obra que hizo" (Gn. 2:3), satisfecho y complacido.

Gn. 1:1 a 2:3 parece formar una unidad, completa en sí misma. Pero a ella se agrega una segunda unidad que comienza con Gn. 2:4. Esta segunda unidad completa la primera ofreciendo una descripción más detallada de cómo Dios creó la primera pareja humana y el huerto de Edén que les habría de servir de residencia. Ambas partes de este relato inicial del Génesis constituyen una necesaria preparación para el informe acerca de la caída en pecado, que será tratado en la segunda parte de nuestro estudio.

El orden de los actos creacionales consignados en el pasaje que arranca con Gn. 2:4 es el siguiente:

1. Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Gn. 2:7).

2. Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado, para que lo labrara y lo guardase (Gn. 2:15). En este huerto se hallaba el árbol de la vida, y también el árbol de la ciencia del bien y del mal. Se le permitió al hombre comer de todo árbol del huerto, con excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. A este respecto, Dios advirtió al hombre: "El día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn. 2:17).

3. De una costilla, tomada de Adán mientras se hallaba sumido en profundo sueño, Dios hizo para éste una mujer y la trajo a Adán, quien de inmediato la reconoció como "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn. 2:23).

Tal como lo había hecho con los demás seres vivientes, Dios ordenó también a estos dos primeros hombres "fructificar y multiplicarse". Dio a entender con esto que la creación había de continuar por medio de esta sucesión de incontables generaciones que él tenía en mente para todas las especies en el momento mismo de llamarlas a la vida.

## Referencias al relato de la creación del Génesis en otros libros de la Biblia

Génesis 1 y 2 son los capítulos iniciales de las Sagradas Escrituras. El contenido de estos capítulos sirve de base para lo que nuestra Biblia dice en otras partes sobre el mismo tema. En nuestra colección de Escrituras canónicas se alude repetidas veces a los acontecimientos registrados en estos primeros capítulos. La lista de textos que se agrega a continuación nos dará una idea de la frecuencia con que aparecen referencias de esta naturaleza.

### 1. Cielo y tierra

Referencias al cielo y a la tierra, y a Dios como Creador de los cielos y de la tierra, se hallan en Gn. 14:19,22; Gn. 24:3; Dt. 4:39; 2 Cr. 2:12; Sal. 69:34; 89:11; 115:15; 121:2; 14:8; 134:3; 146:6; Is. 37:16; 40:12; Jer. 32:17; 51:15; Am. 9:6; Jon. 1:9; Mt. 11:25; Lc. 10:21; Hch. 4:24; 14:15; 17:24; Col. 1:16; 17; Ap. 10:6; 14:7.

### 2. Amorfa (Gn. 1:2); Caos (Is. 45:18).

### 3. La Luz

Is. 45:7; Jer. 31:35; 2 Co. 4:6.

### 4. El firmamento

Job 9:8; Sal. 8:3; 96:5; 102:25; 104:2; 136:5; Pr. 8:27; Is. 40 22; 42:5; 44:24; 45:12; 45:18; 48:13; 51:13; Jer. 10:12; He. 1:10; 2 P. 3:5.

### 5. El mar

Sal. 33:7; 69:1-3; 95:5; 146:6; Pr. 8:28; Jer. 5:22; Jon. 1:9; Hch. 4:24; 14:15.

### 6. El sol, la luna, las estrellas

Cabe recordar aquí la función asignada por Dios a los cuerpos celestes en Gn. 1. Fueron hechos para "separar el día de la noche", para "servir de señales para las esta-

ciones, para días y años", y para "alumbrar sobre la tierra". El sol fue hecho "para que señorease en el día" y la luna "para que señorease en la noche". La referencia a las estrellas en el relato de la creación en Génesis 1 se limita a estas pocas palabras: "Hizo también las estrellas".

Cuando en pasajes posteriores de las Escrituras se hace mención del sol, de la luna y de las estrellas, ello obedece muy a menudo al propósito de prohibir que los israelitas siguieran las pisadas de los gentiles quienes pervertieron la función de estos cuerpos celestes deificándolos y adorándolos. Israel debía recordar que los cuerpos celestes no eran deidades sino objetos creados por Dios para gloria de él para servicio de la raza humana. Los principales pasajes que tocan este punto son: Dt. 4:19; 17:3; 2 R. 23:5; 23:11; Sal. 8:3; 74:16; 104:19-23; 136:7-9; Ez. 8:16; Jer. 8:2; 31:35; Am. 5:26; Job 31:26-28 (comp. Hch. 7:43); Mt. 5:45.

A este contexto pertenecen los anatemas veterotestamentarios contra el culto de Baal, el dios-sol, y de Astarte o Astarot, la diosa de la luna de los antiguos pueblos semíticos. Este tipo de culto representaba una inversión de la relación Creador-creatura y constituía una perversión grosera de la función para la cual estos cuerpos celestes habían sido creados.

**7. Las aves y los animales marinos, en particular los monstruos marinos**

Sal. 8:6-8; 104:25, 26; Job 41: el leiátan.

**8. El ganado y otros animales terrestres**

Sal. 8:6-7.

**9. El acto creador mediante el "FIAT", esto es, mediante la palabra de Dios**

Sal. 33:6; Jn. 1:3; He. 11:3.

**10 La creación del hombre y la mujer**

Gn. 6:7; Dt. 4:32; Ecl. 7:29; Is. 43:1; 45:12; Mr. 10:6; Mt. 19:4; 1 Co. 11:9; Col. 3:10; 1 Ti. <sup>2</sup>:13.

**11. El hombre es creado a la imagen de Dios**

Gn. 9:6; Stg. 3:9 (comp. Col. 3:10 y Ef. 4:24).

**12. La posición dominante del hombre**

Sal. 8:6-8; Gn. 9:2; Stg. 3:7.

**13. Los siete días de Génesis 1 y 2**

En comparación con otros aspectos del relato de la creación en Génesis 1 y 2, son muy escasas las referencias bíblicas a los siete días de la semana de creación. Las hallamos en Ex. 20:8-11; 31:14-17 y He. 4:4; aluden a los seis días en que Dios trabajó, y al séptimo en que reposó. En su calidad de día de reposo, el séptimo día sirvió como modelo y respaldo del Sábado en Israel, y como figura del reposo que aguarda a los hijos de Dios.

**14. El jardín de Edén y el árbol de la vida**

Alusiones al jardín de Edén y al árbol de la vida se hallan diseminadas en toda la Biblia: en Gn. 4:16; 13:10; Is. 51:3; Ez. 28:11-19; 31:7-9; 36:33-35; Jl. 2:3; Pr. 3:18; 13:12; 15:4; Ap. 2:7; 22:1-5.

**15. La creación del cielo y de la tierra y de todo lo que en ellos hay es para los autores sagrados un hecho incontestable.**

Puede constatar, pues, que los detalles del relato de la creación del Génesis permanecen vivos también en los demás escritos inspirados que componen nuestra Biblia. Tal como lo ven los autores sagrados, la vida y la historia comienzan con aquel acto poderoso con que Dios llamó a la existencia todas las cosas.

**II. El origen del Mal en la Creación de Dios**

Las Escrituras no sólo nos cuentan que "en el principio creó Dios los cielos y la tierra", y que "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera",

sino que señalan también que poco después de creado el mundo, entró en él el mal. La creación, que había surgido perfecta de la mano del Creador, fue corrompida por el pecado que convirtió en rebelde contra la voluntad de su propio Hacedor al hombre que había sido creado a la imagen de Dios.

Esta corrupción de la creación divina, las Escrituras la hacen remontar a una gran tentación puesta en escena por una serpiente que en Ap. 12:9 es identificada como Satanás (el diablo). "Más astuta que todos los animales del campo", la serpiente persuadió al hombre, conforme al relato bíblico, a desobedecer el expreso mandato de Dios de no comer de cierto árbol en el jardín de Edén.

Dicho relato se halla en Génesis 3. Allí las Escrituras nos presentan el acontecimiento de la caída del hombre en el pecado. Es un suceso cargado de misterio. El informe bíblico sitúa a la primera pareja humana, Adán y Eva, en el jardín de Edén donde se hallaba el árbol del conocimiento del bien y del mal, y también el árbol de la vida. A Adán y Eva se les prohibió so pena de muerte comer del árbol del conocimiento. A pesar de ello, la serpiente habló a Eva y la tentó a que comiera del fruto prohibido. Engañada por la serpiente mediante la promesa de que comiendo del fruto conocería el bien y el mal y así llegaría a ser como Dios, nuestra común madre comió, y luego dio algo del fruto a Adán quien también cedió a la tentación y comió parte del fruto prohibido. E inmediatamente —se nos cuenta— "fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos" (Gn. 3:7). Intentaron cubrir su desnudez y esconderse ante Dios; no obstante fueron llamados a rendir cuentas por parte del Señor a base del principio de que ellos eran sus creaturas que como tales debían obedecerle.

Acto seguido, Dios maldijo a la serpiente, y en esta conexión pronunció las palabras proféticas de Gn. 3:15: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar."

La mujer recibió su castigo en forma de dolores en la gestación y el parto, el castigo para el hombre fue una maldición lanzada por Dios contra la tierra: la tierra producirá espínos y cardos, motivo por el cual el hombre tendrá que



comer el pan con el sudor de su rostro hasta su retorno al polvo de donde había sido tomado. Después de esto, Adán y Eva fueron expulsados del jardín de Edén para que no pudieran extender su mano a los frutos del árbol de la vida y así asegurarse vida perdurable.

Una lectura atenta de la Biblia evidencia que todo cuanto sigue a la historia de la desobediencia del hombre sirve como una especie de comentario a lo relatado en Génesis 3. No es el propósito de este estudio entrar en una discusión acerca de los problemas hermenéuticos que surgieron a raíz de los distintos procederés que se emplearon en la interpretación de los capítulos iniciales de las Escrituras; sin embargo no estará demás destacar que Génesis 3 ha desconcertado a más de un lector. Muchas generaciones de judíos y cristianos han entendido el capítulo en su sentido literal; otros han intentado atribuirle un carácter simbólico o hasta parabólico. En tiempos más recientes no son pocos los que hablan de este relato como de un "mito", con lo que no necesariamente quieren desacreditarlo. Pero sean cuales fueren las formas en que se trataron de resolver los problemas interpretativos en este caso particular: las Escrituras mismas insisten en que tomemos muy en serio el tema de la caída del hombre tal como lo describe Génesis 3. Por esta razón el presente estudio fue planeado como una visión de conjunto de lo que la Biblia misma dice en cuanto a la doctrina de la creación, incluida la caída del hombre en el pecado. Es propósito de los párrafos siguientes poner de relieve el entendimiento que las Escrituras mismas tienen acerca de estos puntos.

## **1. La caída**

En la Sección I, párrafo 14, hemos señalado los pasajes, bastante numerosos por cierto, en que las Sagradas Escrituras se refieren al jardín de Edén y al árbol de la vida. Con igual frecuencia se hallan en toda la Biblia referencias al pecado de Adán y Eva. En el Nuevo Testamento aún más que en el Antiguo abundan las claras alusiones a la caída y sus consecuencias. "La muerte reinó desde Adán a Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir"

(Ro. 5:14). "Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:22). "Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (1 Ti. 2:14).

## 2. La serpiente

La serpiente, cuyo papel en el relato de la caída dejó intrincados a muchísimos intérpretes de todas las épocas, se menciona en las Escrituras a menudo en conexión con el pecado. "Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron. Veneno tienen como veneno de serpiente" (Sal. 58:3,4). "Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; guárdame de hombres violentos, los cuales maquinan males en el corazón, cada día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios" (Sal. 140:1-3).

En las palabras de Isaías hay como una reminiscencia tanto de la paz de Edén como de la maldición contra la serpiente cuando este profeta al referirse al nuevo cielo y la nueva tierra se expresa en estos términos: "El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente" (Is. 65:25). Miqueas predijo que las naciones "lamerán el polvo como la culebra" (Mi. 7:17). Cuando Cristo recomendó a sus discípulos "ser prudentes como serpientes" (Mt. 10:16), ¿no habría en ello una asociación de ideas con la sutileza de la serpiente de Gn. 3:1? Clara y explícita es la alusión a la serpiente en Génesis 3 en la declaración dirigida por Jesús a los setenta discípulos cuando éstos retornaron, llenos de gozo, de una misión que él les había encomendado y le informaron: "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre." Jesús entonces les replicó: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" (Lc. 10:17-19).

Referencia inequívoca a la serpiente de Génesis 3 es también el pasaje 2 Co. 11:3: "Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo."

### 3. El papel de Satanás en la caída del hombre

Existen diversos pasajes claros de las Escrituras que nos obligan al entendimiento de que en Génesis 3 se trata de algo más que de un reptil común y corriente. El que tentó y engañó a nuestros primeros padres fue un espíritu maligno en la forma y apariencia de una serpiente. Jesús mismo nos dio un indicio al respecto en las palabras que dirigió a uno de sus contemporáneos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Jn. 8:44). Acerca de este particular, S. Juan escribió: "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio" (1 Jn. 3:8).

Una identificación rotunda de la serpiente con Satanás ocurre en el pasaje Ap. 12:9: "Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero." Ya en la parte final de su libro, Juan habla de una visión profética que tuvo, en la que "vio a un ángel que descendía del cielo y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años... para que no engañase más a las naciones" (Ap. 20:1-3).

### 4. La simiente de la serpiente

Los pasajes bíblicos que acaban de citarse no son los únicos que contienen referencias directas a la serpiente. Pero hay además un cierto número de textos que parecen aludir a la simiente de la serpiente que se menciona en Gn. 3:15. El propio Jesús, p. ej., llamó a los fariseos y saduceos "generación de víboras" (Mt. 23:33).

En el mago Elimas, el apóstol Pablo reconoció a un engendro de la serpiente. De ahí que lo increpara con las palabras: "¡Hijo del diablo, enemigo de toda justicia, lleno de todo engaño y de toda maldad!" (Hch. 13:10).

En Ro. 16:20 S. Pablo hace una referencia muy clara a la contienda entre los descendientes de Eva y la simiente de la serpiente. Las Escrituras retratan a Cristo y Satanás

como los dos grandes adversarios. Jesús es el Autor de la vida (Hch. 3:15), el Príncipe y Salvador (Hch. 5:31); en abierto contraste, Satanás es llamado "el príncipe de la potestad del aire" (Ef. 2:2). La iglesia cristiana ha visto en estas declaraciones un comentario a Gn. 3:15 donde dice: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya."

## 5. La maldición de la tierra

Alusiones a la maldición de la tierra pronunciada como castigo a Adán por haber traspasado el mandamiento de Dios se hallan en Gn. 5:29 y 8:21.

## 6. La muerte como consecuencia del pecado

Concorde con la amenaza de que el hombre moriría si transgredía la ley divina, el deceso de Adán se describe con palabras de tajante sencillez: "Y murió" (Gn. 5:5). Las Escrituras no dejan dudas de que el pecado es la causa real de la muerte de todos los hombres. "Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Ro. 5:12; comp. también Ro. 6:23; Sal. 49:10-12).

## 7. La caída y la pecaminosidad universal

Génesis 4 nos informa que Caín llegó a ser el primer homicida. Los capítulos 6 a 8 del Génesis nos ofrecen un cuadro de la maldad universal de la humanidad antediluviana. En pasajes como Gn. 6:5; 8:21 y Ro. 5:19, el hombre aparece como "pecador desde su mismo nacimiento".

De esta manera, la caída de nuestros padres tal como la registra Génesis 3, constituye la base de y se refleja en todo lo que las Escrituras dicen en los tantos otros pasajes donde se describe la triste situación y la rebeldía del hombre. La tragedia relatada en este capítulo provee el fondo para todas las doctrinas que se nos ofrecen en la revelación bíblica.

(Continuará)  
Trad. E. S.